

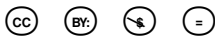




# EL BROTE

Luis Sanjuán Pernas

1987-1992



Esta obra está bajo una licencia Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Spain de Creative Commons.

*A Inma*



*Geschiehet doch alles aus Lust,  
und endet doch alles mit Frieden.*

(Friedrich Hölderlin)





## Prefacio

*No es fácil decidirse a publicar un libro cuyos poemas fueron escritos en la primera juventud; atreverse ahora cuando el que lo publica ya no es el cantor de entonces, tan apasionadamente embelesado, como tan inconscientemente inexperto.*

*No es fácil, porque mucho de lo que entonces pareciera lleno de vida y verdad se muestra ahora, al cabo de las décadas, enmarañado bajo la torpeza de quien aún no se había reconocido a sí mismo. Nadie —casi nadie— puede hacerlo en esos instantes del despertar. Se despierta al canto, como se despierta al amor y a la muerte, titubeando, titubeando siempre. La edad sólo añade un poco de conciencia.*

*Estos poemas iniciales no superan la crítica de la conciencia, a buen seguro más experta con los años, aunque no por ello necesariamente más certera o más viva. Y, sin embargo, también quien ha vivido quiere revivir su historia, y en ella, recordar su canto, el canto sin pericia del adolescente, que sigue resonando con acuciante insistencia.*

*La edad ha hecho su trabajo: ha dejado vivir estos pocos poemas, seleccionados a su severo pesar del libro primero. Pero, también, contra su pesar. Porque reconocerse es perdonarse y hallarse en la promesa de un canto que siempre, a espaldas de los años y a espaldas de uno mismo, permanecerá esquivo y misterioso.*



El brote  
hecho tronco,  
vuelto anhelo de cielo,  
consumado en lo alto  
por hojas serenas  
que rozan apenas  
la nuca del viento.

Todo nace del deseo,  
todo culmina en la paz.

Allá, detrás de las colinas,  
donde el sol perdura,  
encendiéndolo todo  
un beso, una caricia . . .

La flor

de nuevo  
al alba.

Te ocultarás a veces,  
sin yo tocarte,  
marchita y pálida.

Y morirás al fin  
sin yo tocarte,

como viento que calla,  
como luz

que se apaga.

Sol de mañana clara,  
lecho de adolescencia,  
mar prometida.

Turbias tardes de otoño,  
calles llorando lluvia  
tras la ventana.

Brisa que por las hojas  
busca silencio.

Lágrima de la noche.  
Luna.

La hoja que cae de su rama,  
la luna velada.

Perdida entre gente sin nombre  
acaricio tu sombra.

La hoja que cae de su rama,  
la luna velada.

## CUMPLEAÑOS

Fue un día como hoy de otoño entrado.  
Tu cuerpo, sorprendido de ser cuerpo,  
sintió por vez primera que existía,  
que el tiempo mediría su existencia.

Tal vez ahora el lento desnudarse  
de las ramas te traiga a la memoria  
los años que pasaron desde entonces,  
y adviertas, con nostalgia, cómo el tiempo  
deshoja viejos gozos y esperanzas.

Tal vez recuerdes fugazmente un beso,  
la dicha ilimitada de un instante,  
y sientas en tus labios la añoranza  
de aquellos labios puros que te amaron.

Y acaso te preguntes si fue inútil  
el amor, si la ausencia irrevocable,  
que en tu cuerpo se aloja tras su marcha,  
no atestigua su engaño crudamente.

Todo en la vida es breve. ¿Quién lo niega?  
¿Mas es falaz por ello?  
Que el día en que naciste te responda.



Reposan ya las hojas moribundas,  
recuerdo son del árbol que poblaron,  
amparo de su tierra, que no olvida,  
simiente venidera,  
peremne entrega tras su antigua gloria.

Por alumbrar tu lecho  
vestí mi beso de blanco.

A la tarde huías.

Blanco luto de luna  
en la noche de tus labios.

Arrancando los recuerdos  
su amor de niña olvidaba.

Era tarde.

En la morada de un sueño  
dos luces, tristes, se apagan.

¿Qué importan las palabras,  
estas torpes palabras en tus labios,  
o aquel eco que resta de su olvido?

Recordar es tan triste.

*Un murmullo  
de lluvia, una mirada que fue ...*

La memoria es naufragio.

Como barcos perdidos  
sus voces  
en silencio se anegan.

*Es la mar  
tan oscura ...*

En silencio.  
Como barcos sin nadie.

Tus ojos no engañan. Miran lejos.  
Como un mar en la noche, sin orillas  
ni playas. Sólo estrellas,  
ignorados planetas, o islas  
en el quieto oleaje.

En el vasto silencio  
de las aguas remotas.

Un solo pez sobrevuela  
lento por abisales  
áridas planicies piedras  
hileras vegetales besos  
que fueron nunca  
bajo milenios de olas oscuras.

Sentir cuando anochece  
tu voz sobre las cumbres.  
Nacer como una estrella en tu regazo.  
Amar, sin ver tu rostro todavía,  
la luz profunda y virgen de la muerte.

Despliega el pasado sus ramas luminosas.

*Un álamo dormía en tu agua clara.*

Color de un sueño sólo, verde puro.

*Brotaron hojas nuevas de tus lágrimas.*



Cuando lenta decline  
la luz por las laderas  
íntimas de la tarde,

y un instante el castaño  
pueblo de verde el oro  
humilde en los trigales,

derramará la noche  
—perdida y rescatada  
de la infancia tu estrella—

nieve de amor, paloma  
para tus labios niños,  
su rubia flor primera.

A orillas de otra aurora desplegaste  
del amor y la herida tus dos alas.

Gaviota de la noche, flor o estrella.  
La mar meció tu sueño . . . Verde, mágica.

Al filo del silencio  
aún suspensa en la noche,  
piedra estelar, abismo,  
o sueño del origen,  
un halo de tristeza  
y un vértigo sus luces.

La luna  
es el sol de los muertos.

Es tarde ya.  
Siempre fue tarde.

El asesino  
huyo.

Un silencio final  
traspasa el cosmos.

El dios fue condenado a otorgar vida. ¿No es ésta la revelación de la Esfinge? ¿Y no consistió acaso el heroísmo de Edipo en aquella decisión en que violó la ley? Pues que arrancando sus ojos, murió, para engendrar un mundo. Desierto de luz sin horizonte, como aquél en que agonizan los que aman.

Corazón tras las ramas  
desnudas del ocaso.

Con tu morir sembraste  
de nueva luz los campos.

Semilla de la noche,  
tu beso ardió en mis labios.

Dos amapolas blancas  
del poniente brotaron.

Cuando en nieve profunda  
el valle se demora  
y a su olvido ofrecidas  
duermen solas las aguas,

de tu humilde morada  
la llama aún encendida  
por el aire una estela  
va dejando de sombra.

Breve lumbre de amor  
por quien tu vida ha sido  
como el lirio en la pura  
soledad de la tierra.

Perdidamente acoja  
la montaña su anhelo,  
y en las manos desnudas  
de un dios se desvanezca.

Llegó con el amor y fue más que la vida:  
una alegría sin término; y en el  
confín extremo de la soledad,  
indecible nostalgia.

Pero vino también desde el olvido. Rosa  
de algún desierto eran sus labios.  
Palabra al filo del silencio.

Quien se atrevió a besar aquellos pétalos  
de nieve supo que había muerto, que  
estuvo así muriendo desde la misma  
cuna de la luz.

Y acaso, por amor, volvió a sí mismo,  
desposeído al fin, en el total  
abandono de aquel que se perdió, y  
que, perdiéndose, fue hallado.



Del centro hacia la noche  
se alzó hasta el borde mudo.

Su fuego de ola en ola  
rompía en llamaradas.

Ceniza, amor, naufragio.  
La mar, última tierra.

La mar. Aquel clamor  
de velas incendiadas.

Hacia otro fuego erguida  
roja fue tu memoria.

Cráter de luz, planeta,  
cumbre abierta, tu herida.

Mas por la sima oscura  
de esta noche te alzaste.

Crece el hielo en tus bordes.  
Tu verdad, sola, impera.

Alondra azul del aire  
que surcaste mis venas  
rosa adentro en la cima  
de la aurora más alta.

En mi pecho un instante  
de tu ayer se consuma.  
Alba viva que aún sueñas  
dentro de mi palabra.

Un pájaro de lluvia  
sobrevoló tu ausencia.

Lentas sus plumas lloran  
entre mis manos yermas.

Alas que el viento acuna,  
pétalos de tristeza.

Voz que anegó mis labios.  
Inaccesible, cierta.

Acúname en la luz, desnúdame en tu  
cuerpo.

*Rubor, incendio, sangre ...*

Tu sol llueve infinito.

En mi cuerpo sin nombre,  
sobre mi voz desnuda ...

*Paloma, nieve, lirio ...*

Tuyo soy.

Cuando la nieve cubra de nuevo su  
    memoria  
y en silencio deshoje su voz al fin desnuda,  
dejad que su alma muera, pura y sola,  
semilla en que la flor fue preservada,  
y en brazos del olvido se recoja,  
promesa de otro amor, su rosa intacta.

Y al tercer día en punto después de tu  
derrota,  
poeta del amor, dios imposible,  
como un beso tenaz que jamás acabase,  
levantaste tus labios nuevamente.

«Sea la luz» —dijiste,  
y un instante crepitó en tu memoria.

Pero exenta de ti, libre del todo,  
letra a letra la vida te iba deshaciendo,  
te iba descreando.

Al tercer día en punto, después  
y desde siempre.

Sea  
la luz.

Y el verbo al fin se hizo tu carne.

El silencio de ti fue tu victoria.





# Índice

*A orillas de otra aurora, 26*

*Acúname en la luz, 37*

*Al filo del silencio, 27*

*Allá, detrás de las colinas, 12*

*Alondra azul del aire, 35*

*Arrancando los recuerdos, 19*

*Corazón tras las ramas, 30*

*Cuando en nieve profunda, 31*

*Cuando la nieve cubra, 39*

*Cuando lenta decline, 25*

*Del centro hacia la noche, 33*

*Despliega el pasado, 24*

*El brote, 11*

*El dios fue condenado, 29*

*En mi cuerpo sin nombre, 38*

*Es tarde ya, 28*

*Fue un día como hoy, 16*

*Hacia otro fuego erguida, 34*

*La hoja que cae de su rama, 15*

*Llegó con el amor, 32*

*Por alumbrar tu lecho, 18*

*Qué importan las palabras, 20*

*Sentir cuando anochece, 23*

*Sol de mañana clara, 14*

*Te ocultarás a veces, 13*

*Tus ojos no engañan, 21*

*Un pájaro de lluvia, 36*

*Un solo pez sobrevuela, 22*

*Y al tercer día en punto, 40*

